

Estudios críticos en torno a Ramón López Velarde

DESDEÑOSO DE LA PUBLICIDAD, CONVENCIDO DE LA VANIDAD DE LA IMPRENTA

DESDEÑOSO DE LA PUBLICIDAD, CONVENCIDO DE LA VANIDAD DE LA IMPRENTA

Estudios críticos en torno a
Ramón López Velarde



Edgar A. G. Encina
Berenice Reyes Herrera
Coordinadores

**Desdeñoso de la publicidad, convencido
de la vanidad de la imprenta**

Estudios críticos en torno a **R**amón **L**ópez **V**elarde

Edgar A. G. Encina
Berenice Reyes Herrera
Coordinadores

Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de las instituciones editoras

Ilustración de portada: Roberto Reveles. Dibujo a lápiz de Ramón López Velarde (1971). Colección particular.

Diseño Editorial: Hesby Martínez Díaz
Diseño de portada: Rubén Luna
Maquetación: Paradoja Editores
paradojaeditores@gmail.com

Primera edición: 2021

- © *Desdeñoso de la publicidad, convencido de la vanidad de la imprenta. Estudios críticos en torno a Ramón López Velarde*
- © Edgar A. G. Encina
- © Berenice Reyes Hererra
- © Instituto Jerezano de Cultura
Calle de la Parroquia 31, Centro,
C.P. 99300, Jerez de García Salinas, Zacatecas
- © Instituto Zacatecano de Cultura
"Ramón López Velarde"
Lomas del Calvario 105, Col. Mexicapán,
C.P. 98020, Zacatecas, Zac.
- © Universidad Autónoma de Zacatecas
"Francisco García Salinas"
Jardín Juárez 147, Centro Histórico,
C.P. 98000, Zacatecas, Zac.
programaeditorialuaz@uaz.edu.mx

ISBN UAZ: 978-607-555-085-5

ISBN IZC: 978-607-8743-33-9

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier modo electrónico o mecánico, sin la autorización de las instituciones editoras.

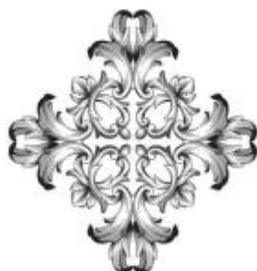
El contenido de esta obra es responsabilidad de los autores.

Índice

EN POS DE NUEVOS HORIZONTES <i>LÓPEZVELARDEANOS</i> Antonio Aceves Sánchez	7
EL AÑO DEL POETA ZACATECANO QUE ES UNIVERSAL Alfonso Vázquez Sosa	11
EL ETERNO SUSURRO <i>LÓPEZVELARDEANO</i> Y EL INAGOTABLE ESPÍRITU UNIVERSITARIO José Juan Martínez Pardo	15
PRESENTACIÓN Edgar A. G. Encina Berenice Reyes Herrera	17
LA ALTURA ARTÍSTICA DEL DESIERTO. ZACATECAS SIN LÓPEZ VELARDE Berenice Reyes Herrera	27
EL AMBIENTE LIBRESCO <i>LÓPEZVELARDEANO</i> . ESCENARIOS EDITORIALES Y LIBRARIOS ENTRE <i>LA SANGRE DEVOTA</i> (1916), <i>ZOZOBRA</i> (1919) Y “ <i>LA SUAVE PATRIA</i> ” (1921) Edgar A. G. Encina	61
AUTORES, EDITORES Y PUBLICACIONES: EL AGUASCALIENTES QUE VIVIÓ RAMÓN LÓPEZ VELARDE Lourdes Calíope Martínez González	97
DE ADJUNTOS <i>DIAMANTINOS</i> Y CIRCUNSTANCIAS QUE SUBORDINAN EN LA PROSA DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos Martha Cecilia Acosta Cadengo Gabriela Cortez Pérez Diana Noemi Martínez Mireles	137
EL SONAR DEL DINERO EN TIEMPOS DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE Elva Martínez	189
LA POESÍA DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE EN EL PENSAMIENTO COMPLEJO: CUANDO EN LA CIMA NO SE ES, SIENDO Mónica Muñoz Muñoz Alejandro García	227

El ambiente libresco *lópezvelardeano*.
Escenarios editoriales y literarios
entre *La sangre devota*, *Zozobra*
y “*La suave patria*”

Edgar A. G. Encina



Edgar A. G. Encina

Doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Complutense de Madrid, es profesor-investigador en la UAZ. Cuenta con el Perfil PRODEP, es integrante del Cuerpo Académico 252 “Cultura, Economía y Sociedad en Hispanoamérica” de la UAZ y pertenece al SNI del CONACYT. Sus líneas generales de aplicación de conocimiento son: “cultura impresa: comercialización y consumo” y “cultura gráfica: relatos, discursos, narrativas y poéticas”.
<https://orcid.org/0000-0002-4307-3133>



Uno

Como una roca pegando en las tranquilas aguas de un estanque, el oleaje provocado por la trayectoria del Fondo de Cultura Económica (FCE) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha llevado en algunos casos a considerarlas precursoras de la industria editorial mexicana en el primer tercio del siglo XX. No obstante, existen argumentos para considerarlas —si acaso— elementos aleatorios en formación. Por un lado, el FCE extiende sus orígenes a la negativa de Ortega y Gasset y algunos empresarios españoles por financiar el proyecto de Daniel Cosío Villegas en 1932, que, sin embargo, se cumpliría entre 1934 con la publicación de la revista *El Trimestre Económico* y 1935 con los libros *El dólar plata* de William Shea, traducido por Salvador Novo, y *Karl Marx* de Harold Laski, traducido por Antonio Castro Leal.¹ Por otro, hay quienes dan mérito fundacional a las contribuciones de la UNAM, que, desde su nombramiento moderno, en 1910, se dio a la tarea de divulgar sus labores intelectuales en talleres independientes, pero fue hasta 1935, con la adquisición de la Imprenta Universitaria, que pudo editar obras propias “a precios exiguos” o porque en noviembre de 1924 organizó la Primera Feria del Libro en el Palacio de

¹ Garcíadiego, *El Fondo, La Casa*, 2016, p. 107.

Minería, impulsada por José Vasconcelos y la Facultad de Ingeniería, y en 1938 introdujo cursos de profesionalización para editoriales.²

No obstante, la situación temporal de ambas instituciones se potencializa a partir del segundo tercio del siglo xx. Su enmarque técnico-estético está en construcción porque en la fase de nacimiento no hay distinción con respecto del mercado del libro mexicano en la época. A esto vale anotar que la vitalidad del empresariado editorial mexicano es tan antigua como los orígenes del país, rastreable desde que llegó la imprenta a México en 1536, en la que “desde luego se ocuparía en la impresión de cartillas u otros trabajos pequeños muy urgentes, y que a principios de 1537 ya saldría de las prensas la *Escala* [*Espiritual para llegar al cielo*, traducida por el dominico fray Juan de la Magdalena], que fue el primer libro impreso”³ por Juan Pablos. De entonces a la fecha la narrativa histórica del tema se teje con profundidad.

Lo anterior aplica con acentos y excepciones a las librerías que han tenido longeva vida, más o menos desde la existencia de la “tienda de libros” de Andrés Martín en 1541, ubicada “en los bajos de una casa del Hospital del Amor de Dios”, donde más tarde se construiría la Academia de San Carlos. Sin ser impresor, el personaje habría abierto la primera librería americana, aunque lo “más probable es que fuera un local en el que, junto a mercancías diversas, se extendieran algunos ejemplares”.⁴

² Ayala Ochoa, *La cultura editorial*, 2015, p. 282.

³ García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana*, 1954, p. 29.

⁴ Granados Salinas, *Libros*, 2017, p. 97.

Físicamente, se trató de un sitio, dividido por un alargado mostrador, ofertando variados enseres y con gabinetes y alacenas pertrechadas a las paredes, donde los libros no podían estar a la mano. La transición al “modelo moderno de librería”⁵ la da el impresor Agustín Dhervé al exhibir los libros abiertamente al público⁶ en la Ciudad de México e imprimir su elogiado catálogo que a finales de 1760 contenía mil 336 títulos⁷ para una clientela conformada por “peninsulares, criollos y comerciantes extranjeros, minoristas, propietarios de minas, jueces de la Audiencia y destacados representantes de profesiones liberales —doctores, abogados, profesores universitarios—, así como por el clero regular y secular y los milicianos de la ciudad”.⁸ A partir de Dhervé, quien imita las maneras parisinas de la oferta bibliográfica,⁹ el modelo librero se transforma con lentitud y lo que vemos al final del siglo XVIII y todo el XIX son pequeños matices que no establecen variaciones significativas. Fue hasta 1915 cuando Francisco Gamoneda elimina la apariencia sórdida de las librerías y constituye un nuevo modelo de negocio y divulgación de la lectura.¹⁰

⁵ Gómez Álvarez, *Navegar con libros*, 2011, p. 173.

⁶ Eguiara y Eguren, *La biblioteca mexicana*, 1986, p. 373.

⁷ Estrada, “Catálogos de los libros”, 1935.

⁸ Megged, “Revalorando las luces”, 1999, pp. 154-155.

⁹ Andreies y Suárez de la Torre, *Impresiones de México y de Francia*, 2009, p. 404.

¹⁰ Ramírez Cabañas, “Biblos”, 1946, pp. 391-393.

Dos

Este primer panorama general sirve para puntualizar que el “ambiente libresco” por el que Ramón López Velarde (Jerez, Zacatecas, 1888-1921) transitó no tuvo que ver con el FCE ni con la UNAM, aunque indirectamente se vinculó con personajes, procesos e instituciones. La vida del poeta corre por tiempos formativos y de redención, causados por los estragos revolucionarios, en el que las editoriales y las librerías se volvían sobre sí mismas para conceptualizarse según exigía la reconstrucción cultural del país. Vale aclarar que el concepto “ambiente libresco” refiere al universo y circulación del libro, implicando autores, editoriales, imprentas, promotores, libreros y lectores. Estos escenarios se conforman, por un lado, con la investigación archivística en periódicos y revistas de la época, en diarios y cartas personales y, por el otro, con elementos culturales proporcionados desde la recepción impresa y situaciones ambientales de la época. Esto último responde a la necesidad de cerrar eslabones que ayuden a confeccionar una imagen completa, pues, ante la ausencia de las reacciones del autor, las editoriales y las librerías han sido poco investigadas a falta de probación documental, salvo en casos específicos, donde se repasa la relación del poeta con sus coetáneos artistas,¹¹ entornos políticos y las personalísimas experiencias con los contextos económicos.¹² En ese

¹¹ En “La altura artística del desierto. Zacatecas sin López Velarde” de Reyes, se exponen las situaciones particulares que llevaron a López Velarde a alejarse del ambiente literario en la capital zacatecana, esclareciendo la *illusio* del personaje.

¹² El ejercicio de Martínez Rivera “El sonar del dinero en tiempos de Ramón López Velarde” permite acercarnos a la practicidad del hombre

sentido, el ambiente libresco ambiciona fusionar lo probable y lo posible —*facts and fiction*¹³ o *story and history*—¹⁴ en una narrativa que pinte un cuadro fidedigno literario. Así, las siguientes líneas suman al descubrimiento y a la reconstrucción personal que el poeta vivió con la experiencia de publicar sus dos libros, desde la redacción del manuscrito hasta la venta y la circulación de la obra sin desasociarla de elementos históricos, sociales y artístico-literarios.

Continuando con esta línea de pensamiento, el ambiente libresco que López Velarde vivió se enclaustra en once años con definiciones precisas. Este lapso temporal parte de 1910, cuando presenta el primer borrador de *La sangre devota*, hasta el 1 de junio de 1921, cuando aparece el poema “La suave patria”, con los intermedios de las primeras ediciones de *La sangre devota* en 1916 y *Zozobra* en 1919. Son once años que representan su labor-aparición como autor en la esfera de la publicación de libros. Ese tiempo destaca por la evolución personal, antecedida de labores en revistas y diarios como colaborador y/o redactor a sueldo, correspondiendo a momentos vivenciales.

En principio, la historia particular de *La sangre devota* se explica en dos tiempos: el primero en 1910 cuando el estudiante de abogacía presenta el borrador del manuscrito en la imprenta de *El Regional* de Guadalajara,¹⁵ periódico en el que colabora, y mantiene una estrecha

que convivió en un mundo táctil, apremiado por la vida.

¹³ Sheridan, *Un corazón adicto*, 1989, p. 416.

¹⁴ Ricoeur, *Tiempo y narración*, 1995, p. 371.

¹⁵ López Velarde, *Obras*, 1979.

relación con Eduardo J. Correa, su mentor.¹⁶ Es un año definitorio en el que

junto con algunos de sus amigos, se une a la causa maderista. Cuando Francisco I. Madero es aprehendido [en Monterrey] y llevado a [su encarcelamiento en] San Luis Potosí, el poeta lo conoce [en esta ciudad], excursiona con él por los alrededores de la ciudad, actúa como su defensor y, acaso, colabora [discretamente] en la redacción del Plan de San Luis.¹⁷

Sin embargo, el manuscrito fue retirado sin motivo expreso, por lo que se ha reproducido el argumento de que fue el autor quien reservó la propuesta, motivado por el ejercicio “autocrítico” de su trabajo. A la hipótesis deberán sumarse factores contextuales como la revuelta situación social y política del país que, además de dificultar la posibilidad de imprimir, instaló al poeta en medio del “volcán que irrumpe”¹⁸ o la falta de fondos económicos para llevar a prensa, tema común en autores nóveles.

Por otro lado, de aquella empresa de Guadalajara dirigida por José Luis Velazco y Luis Manuel Rojas nació *Revista de Revistas* en 1910. Con formato misceláneo, el me-

¹⁶ La relación de López Velarde con J. Correa es trascendental para su etapa formativa. Ésta permitió al de Jerez dar el salto de calidad en las publicaciones escolares en *Bohemio* a las regionales en *El Observador* de Aguascalientes, donde debutó el 25 de mayo de 1907, iniciarse en los entresijos de la edición formal y entablar una relación de aprendizaje poético con su mentor. De este vínculo el FCE publicó en 1991 *Correspondencia con Eduardo J. Correa*, en el que es posible leer los vestigios de esta relación.

¹⁷ López Velarde, *Obras*, 1979, p. 45.

¹⁸ Azuela, *Los de abajo*, 1997, p. 128.

dio se permitió publicar, además del semanario, origen del diario *Excelsior*, otras propuestas como suplementos gráficos, traducciones del francés e inglés, partituras y diversa literatura que los posicionó en el sector.¹⁹ Dos años después, en la primavera de 1912, el joven López Velarde arribó a la Ciudad de México con la expectativa de asentarse. Para ese momento, la ciudad no le era indiferente, pues antes, a los siete años, en 1896,²⁰ la había visitado junto con sus padres²¹ en un evento en el que

todo lo asombra, lo conmueve y lo excita [...] el traqueteo y las chispas de los tranvías eléctricos en el Zócalo, la elegancia y el barbo de las señoras y señoritas que caminan por Plateros, muy distintas en vestir en comparación con sus paisanas [...] También lo asalta el pavor y la confusión, ciertos escalofríos al descubrir una pantorrilla femenil subiendo las escaleras del Congreso en la Calle del Facto, o el escote de cierta cantante de zarzuela en un anuncio del Teatro Abreu.²²

Apremiado por carencias financieras y ausencia de trabajo, el de Jerez busca instalarse en la administración maderista, a la que renunció más pronto que tarde a

¹⁹ Pereira (coord.), *Diccionario de literatura*, 2000.

²⁰ Recordemos que 1896 tiene categoría histórico-literaria preponderante. Es el año que, por ejemplo, aparece el último número de la *Revista Azul* y se publica la primera reunión de la poesía de Gutiérrez Nájera, con prólogo de Justo Sierra, en la Oficina Impresora del Timbre.

²¹ De la visita hay una carta del pequeño Ramón, registrada el 22 de febrero de 1896, en un documento que Luis Noyola Vázquez asienta en la revista *México en el Arte*, núm. 7 de 1949.

²² Lumbreras, *El acueducto infinitesimal*, 2019, p. 14.

causa de su insatisfactoria y poco valorada labor como secretario del juzgado cinco menor.²³ En esa época entabla amistad con Pedro de Alba, estudiante de Medicina enfrentado con José Vasconcelos, quien recordó que “una de las grandes pasiones de López Velarde fue su amor por la ciudad de México. Él y yo nos identificamos en ese culto”,²⁴ y recibe el anuncio de J. Correa de que irá a Ciudad de México a fundar *La Nación*, publicación hermana de *El Regional* y vinculada con el Partido Católico Nacional. Estamos frente a un escenario general donde vemos al individuo en ciernes que

ha mudado en muchos aspectos, no solamente en lo físico que destaca por su espigada y robusta talla o su vestimenta de abogado de provincia. Durante esos 16 años, hizo estudios en Zacatecas, en Aguascalientes y en San Luis Potosí. Pasó por el seminario zacatecano fugazmente. En una visita a casa de su tío Salvador Berumen, en una mañana iniciática de 1897, conoció y se enamoró perdidamente de Josefa de los Ríos, la futura Fuensanta, su “amor constante más allá de la muerte”. Desde 1906 ha publicado poemas y artículos en periódicos y revistas de Guadalajara y Aguascalientes con comentarios halagadores y las mejores expectativas para un escritor “cachorro”. En noviembre de 1908 murió su padre y en el siguiente otoño, el de 1909, sepultó también sus ilusiones terrenales de amar a Fuensanta en la constancia más vital de la vida.²⁵

²³ Appendini, *RLV. Sus rostros desconocidos*, 1971.

²⁴ Alba, *Ramón López Velarde. Ensayos*, 1958, p. 23.

²⁵ Lumbreras, “La Ciudad de México”, p. 65.

Fue 1916 un tiempo crítico para la *Revista de Revistas* por dos acontecimientos: primero, el cambio de dirección con Agustín Loera y Chávez y Julio Torri, permaneciendo hasta poco después de la década de 1920. Aunque al principio las impresiones mantuvieron afinidad con las elaboraciones sobrias y muchas veces escuetas de lo que podría llamarse la primera etapa, la nueva dirección integró otros pocos colores y abrió el abanico a autores como: Manuel Toussaint, Genaro Estrada, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Julio Jiménez Rueda, Carlos Pellicer, Marcel Schwob, André Gide, Ramón del Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Antonio y Manuel Machado, y programaron la edición de cuadernos anuales que al final sumaron 87. Segundo, la publicación de *La sangre devota* de López Velarde,²⁶ poemario iniciático al que la crítica leyó piedra fundacional de la poesía del siglo XX, abriendo la puerta al modernismo literario.²⁷ Se trató de 37 poemas con portada de Saturnino Herrán, a quien conoció, junto con Enrique Fernández Ledesma, en Aguascalientes, donde editaron la revista *Bohemio* y formaron grupo con el mismo nombre.²⁸ Aquella primera edición estuvo consagrada “a los espíritus de [Manuel] Gutiérrez Nájera y [Manuel José] Othón, con diferencia del primer borrador que lo estaba a su padre, José Guadalupe”. Ese mismo año Torri escribe en *La Nave*:

Con elegante portada de Saturnino Herrán, publica nuestro excelente amigo López Velarde un tomo de

²⁶ López Velarde, *La sangre devota*, 1916, p. 159 y ss.

²⁷ Pacheco (intr. y comp.), *Antología del modernismo (1884-1921)*, 1999.

²⁸ Ramírez, *La edad vulnerable*, 2010.

poesías. Las hay en *La sangre devota* muy bellas, que recuerdan vagamente el panteísmo de Francis James; otras, de originalidad no rebuscada, delatan al poeta que va descubriendo su camino, y que empieza a dominar los recursos de su arte. López Velarde es nuestro poeta de mañana, como lo es González Martínez de hoy, y como lo fue de ayer, Manuel José Othón. Nuestros parabienes al autor de *Sangre devota*, obra en que se han ocupado los críticos de varias publicaciones periódicas, suceso que nos ha sorprendido muy gratamente. Esto nos quita el placer de dedicar mayor espacio al libro.²⁹

En 1917 se imprimió la segunda edición de *La sangre devota*, ahora dedicada a Fuensanta.³⁰ El cambio en las dedicatorias de la “intrusa”, llamada así por Vicente Quirarte, puede deberse a que “a veces, su inclusión obedece a motivos personales mediante los cuales el autor salda cuentas, agradece el auxilio venturoso o consume sus íntimas venganzas. Por alquimias misteriosas y sutiles, la dedicatoria se transforma en texto independiente y generativo. En él habita una historia latente y llena de posibilidades”.³¹ Vale anotar que la edición príncipe de 1916 es difícil localizar en el mercado mexicano; no obstante, aún es posible rastrear la versión de 1943, valuada en 5 mil pesos, entre 200 y 300 dólares.

El 6 de diciembre de 1919 apareció *Zozobra* con el sello editorial de México Moderno, el más importante

²⁹ Torri, *La nave*, 1916, p. 125.

³⁰ Fue hasta la versión de Editorial Cvltvra en 1943 que regresó a la portada de Herrán.

³¹ Quirarte, *Merecer un libro*, 2015, p. 40.

de la época. Es el quinto volumen de la colección Biblioteca de Autores Mexicanos Modernos, impreso en el taller de Murguía. La obra fue vista por la crítica como puente entre el modernismo y la vanguardia y muestra de la consolidación simbolista y la maduración estética del autor que enfrenta “temeridad verbal” exhibida en el estudio del lenguaje creativo. En ese tiempo, a la edad de 31 años, “abre un bufete, asociado con el licenciado Francisco Martín del Campo, en Avenida Madero 1, apartado postal 170”.³² La editorial, por su parte, fue fundada por Agustín y Rafael Loera y Chávez, el primero director de la Biblioteca Nacional de México en 1915, junto con Martín Luis Guzmán, y el segundo diseñador de la revista *Cuadernos Americanos*, dirigida por Jesús Silva Herzog a partir de 1949. La empresa, que al tiempo funcionó como revista de “alta cultura”, conformó equipo con Pedro Henríquez Ureña, Manuel Gómez Morín, José Gorostiza, Manuel Tossaint, entre otros, y tuvo corta existencia, pues en 1923 desapareció, no sin antes dejar marca en la historia literaria-editorial del país por su labor sobria y por su gusto por la tipografía elegante sin elementos llamativos. La intensa vida de la editorial puede verse como relámpagos; por ejemplo, en ese 1919 también publicó *La fuga de la quimera*, novela de Carlos González Peña, y *Con la sed en los labios*, poemario de Enrique Fernández Ledesma, y un año después *El domador de almas* de Amado Nervo. En términos generales, la producción del sello bien atiende el subrayado de Alfonso Reyes de que “las artes gráficas de un pueblo reflejan su estado moral”,³³

³² López Velarde, *Obras*, 1979, p. 49.

³³ Reyes, *La experiencia literaria*, 2018.

visible por el gusto despertado en coleccionistas que han dejado desierta la posibilidad de acceder a primeras ediciones, algunas como la de López Velarde valorada en 30 mil pesos, mil 500 dólares aproximadamente.

En el número III del 1 de junio de 1921 de *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, dirigida por Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez, junto a, por ejemplo, “Aristocracia pulquera” de José Vasconcelos, “La irrisistencia al mal. Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de la América latina” del mismo autor, “El fardo” de Rubén Darío y “Parque y canción de Jean Richepin” de Julio Torri, apareció en las páginas 311 a 314 “La suave patria” de Ramón López Velarde.³⁴ Fue el año que Vasconcelos lo nombra profesor de Literatura Mexicana e Hispanoamericana en la Facultad de Altos Estudios, donde conocerá a los jóvenes Xavier Villaurrutia y Salvador Novo. La publicación, que se imprimía en los Talleres Gráficos de la Nación, ubicado en Filomeno Mata núm. 8, guardaba similitudes físicas y de estructura arquitectónica con *Revista México Moderno*. Aunque no estamos frente a un libro, la publicación del poema es la marca final en la experiencia de vida editorial del autor, quien 18 días después fallecerá.

Tres

La primera edición de *La sangre devota* fue elaborada en pasta dura de cartoncillo, “en el reinado de la Primavera”.³⁵ Diferente situación con *Zozobra*, donde la cubierta fue en

³⁴ López Velarde, “La suave patria”, 1921.

³⁵ López Velarde, *La sangre devota*, 1916.

cartoncillo blando, “hoy como nunca”.³⁶ Ambos libros pudieron fluctuar a la venta entre los dos y los cuatro pesos. La edición donde apareció originalmente “La suave patria” fue de pasta frágil con marca de agua y entintada en verde y negro. Es probable que no superara el costo por número de 1 peso en la capital y 1.25 en provincia y/o la suscripción por seis meses de 6.25 pesos o 6.75 en provincia. La tercia de producciones fue estampada en papel de celulosa, resultado de la “era de la madera”, popularizada desde 1890³⁷ y que trajo a la vez el aumento de la presencia de molinos.³⁸ Es posible que esos impresos fueran elaborados con material producido por Compañía de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S.A., que desde 1903 estableció el monopolio del papel de imprenta a partir de la

³⁶ López Velarde, *Zozobra*, 1919.

³⁷ El paso de la celulosa a la de trapo, generalmente de lino, cáñamo y similares, se produjo de forma paulatina. Hay registros en Europa del evento desde 1850, pero ya en 1860 es posible encontrar la utilización de la paja que por sus fibras alargadas se limitó a la producción de papeles y cartoncillos. Es en 1870 que se presenta la celulosa al sulfito elaborada sobre todo de la madera de las coníferas e iniciando con ello la nueva época.

³⁸ Entre las décadas de 1900 y 1930 existieron múltiples fábricas o molinos de papel; no obstante, no parece posible que tuvieran la producción requerida o que se hayan saltado los dominios de la empresa monopolizadora. Uno de esos talleres es el Molino de Miraflores-Loreto, que elaboraba papeles finos y delgados y que en 1910 comenzó la producción de bolsas de fondo común y automático, papel de china (1912) y que por falta de celulosa a causa del acaparamiento echaron mano de las fibras de palma, similares y desperdicios para elaborar la pasta de madera (1917). También hubo otras como La Fábrica de San Rafael, fundada en 1891, El Progreso Industrial en 1900, Peña Pobre en 1900, Alberto Lenz Adolph y Fábrica de Papel Monterrey en 1917, entre otras, que se dedicaron a la elaboración de papeles finos y luego de 1905, modernizadas sus plantas, industrializaron y diversificaron la producción, pero en escalas menores.

adquisición de los valores de la competencia y complicando las condiciones a sus rivales.³⁹

La recepción de *La sangre devota* otorgó reconocimiento a López Velarde más allá de los parámetros literarios y *Zozobra* consolidó su imagen en el circuito cultural. Dos ejemplos se distinguen y explican la idea. El primero se da en el número 28 de la revista *Vida Moderna*, medio allegado al régimen carrancista, el 29 de marzo de 1916.⁴⁰ Además de la reseña de Jesús Villalpando a *La sangre devota*, apareció por vez primera imagen y representación del poeta. La imagen es una fotografía de cuerpo entero en la que posa con el sombrero en la mano derecha, cerca de la casa familiar en la Ciudad de México, en la que fuera la avenida Jalisco, hoy avenida Álvaro Obregón, en la colonia Roma.⁴¹ La foto es de autor desconocido y pertenece al Fondo Reservado de la Biblioteca Lerdo de Tejada de la Ciudad de México. La representación es “la máscara”, retrato al carboncillo elaborado por Saturnino Herrán. El segundo es su aparición como personaje literario ilustrado. Se trata de fray Ramón de la Penitencia, encarnación de su *alter ego* en *Ejemplo de*

³⁹ Lenz, *Historia del papel*, 2001, pp. 545-739.

⁴⁰ Fernández, “Herrán y López Velarde primicia de un retrato [sic]”, *La razón*, 22 de mayo de 2020.

⁴¹ Del hogar familiar de López Velarde, Pablo Neruda escribe: “Todos los salones estaban invadidos de alacranes, se desprendían las vigas atacadas por eficaces insectos y se hundían las duelas de los suelos como si caminara por una selva humedecida... La casa fantasmal conservaba aún un retazo del antiguo parque, colosales palmeras y ahuehuetes, una piscina barroca, cuyas trizaduras no permitían más agua que la de la luna, y por todas partes estatuas de náyades del año 1910”.

La referencia la tomo de las páginas 22 y 23 de *Históricas pequeñeces* de Juan Villoro, aunque el fantasmal relato puede tener su origen en *Presencia de Ramón López*.

Artemio de Valle Arizpe, novela escrita en Coahuila, pero impresa en Madrid.⁴² Acá el poeta es capellán del convento novohispano de las monjas jerónimas de la Villa de Sagredo, ilustrado por Roberto Montenegro.⁴³

En ambas circunstancias descubrimos el posicionamiento de su imagen como creador y personaje reconocible. Es el revestimiento del poeta. La situación quita la cortina al momento en que nuestro autor es abrazado por el circuito cultural que, además de ponderar su labor literaria, lo acompañó en la construcción de su figura, personalizando al individuo que “era rapaz y conocía la ‘o’ por lo redondo”.⁴⁴ Es el reflejo del espíritu moderno noucentista⁴⁵ que teje la urdimbre con dos hilos: el de lo

⁴² Valle Arizpe, *Ejemplo*, 1919.

⁴³ De la producción del artista tapatío Roberto Montenegro existen pocos estudios a pesar de su importante participación en sectores culturales en México y España. Un par de artículos para conceptualizar al autor son: Gutiérrez Viñales, “Roberto Montenegro y los artistas”, 2012, pp. 93-121, y Vidaurre, “Roberto Montenegro: lo nacional”, 2008, pp. 5-18.

⁴⁴ López Velarde, *Obras*, 1979, p. 90.

⁴⁵ Aguinaga, “Introducción. Jalisco”, 2008, p. 3, hace un apunte filológico: “La palabra *modernidad* [que] es, valga la redundancia, típicamente moderna. Muchos afirman que sólo empezó a utilizarse por escrito a partir de 1848, con la edición póstuma de las *Memorias de ultratumba* de Chateaubriand, aunque diccionarios como el *Petit Robert* sitúan el origen del término veinticinco años antes. En el prólogo a *Cien libros clave del movimiento moderno*, Cyril Connolly asegura que fueron los hermanos Goncourt quienes ‘acuñaron la palabra *modernidad*’ en 1858, pero admite que otro diccionario histórico, el de Littré, atribuye a Gautier la invención del término. En efecto, Gautier llegó a valerse del sustantivo en cuestión en sus colaboraciones para *Le Moniteur Universel*, pero lo hizo en la fecha más bien tardía de 1867. En realidad, Balzac lo empleó ya en su *Fisiología del matrimonio*, de 1829”. Nada, sin embargo, es menos moderno que la noción —o ilusión— de modernidad.

eterno y el de lo efímero, como lo expone Baudelaire en *El pintor de la vida moderna*,⁴⁶ donde uno es para aquello inmutable que jamás muere y otro es para lo que huye, es perecedero y elabora desde lo contingente. Así, López Velarde, quien ejerce el derecho y la escritura, habita los espacios en más de una posibilidad.

Esas viabilidades que la modernidad del incipiente siglo XX apertura dan pie a imaginar a *La sangre devota*, *Zozobra* y “La suave patria” como otra forma del desdoblamiento del cuerpo y la palabra. Como novedades bibliográficas debieron exponerse a la venta en las librerías más importantes de la Ciudad de México, como las de Enrique del Moral, Andrés Botas o los hermanos Porrúa. Del primero, Enrique del Moral, de la Librería General, Francisco Gamoneda dijo que “revolucionó el concepto de librería que se tenía en la capital mexicana; a partir de 1910, cuando se hizo cargo [...] y desde 1915 hasta el fin de aquella década trascendental”,⁴⁷ donde proyectó la librería, “cuyos escaparates estaban siempre dispuestos a lucir sus mejores adornos para exponer pinturas y Libros”,⁴⁸ y *Revista Biblos* (1912-1916). Luego, en ese lugar que resignificó el ambiente literario con “estantes seccionales y sustituyendo el tradicional mostrador por una extensa mesa con sus respectivas sillas y ofreciendo a los contertulios cómodos sillones. Los libros que exhibía en venta [...] eran el producto de una cuidadosa selección. Predominaban en su acervo los libros en castellano y en francés. Además, abrió amplio crédito a

⁴⁶ Baudelaire, *El pintor de la vida*, 2013, p. 112.

⁴⁷ Coronado, *Gamoneda bibliógrafo*, 2012, p. 35.

⁴⁸ Ramírez, “Crónica de las artes”, 1990, p. 52.

los parroquianos”.⁴⁹ Ahí convocó a “poetas ilustres de la época, Efrén Rebolledo, Ramón López Velarde, Enrique González Martínez, a historiadores como Alfonso Toro, Nicolás Rangel [...] a Leandro Izaguirre, pintor. Asiduos concurrentes eran también Genaro Estrada, el Dr. Atl, Saturnino Herrán, Luis González Obregón y don Artemio de Valle Arizpe”.⁵⁰

Del segundo, Andrés Botas, en su particularísima librería-editorial, donde imprimió más de 2 mil títulos,⁵¹ entre los que destacan del periodo *Huellas* de Alfonso Reyes y *A orillas del Hudson* de Martín Luis Guzmán, en 1922. El negocio estuvo

en esa esquina la “Librería Religiosa” de un señor Benziger de apellido, después la del “Parnaso Mexicano” del conocidísimo Maucci y en seguida se puso una cantina denominada “La Fragata” en la que iban a navegar muchos y bastantes se marcaban [...]. Esta cantina la compró Pedro Robredo y la clausuró en seguida para instalar su famosa librería el año de 1918, la cual tuvo mucho y merecido crédito y fue de las buenas que hubo en la ciudad. En 1934 la traspasó a don José Porrúa e hijos, quienes actualmente la manejan con gran tino, conservando su prestigio adquirido y lleva el nombre de “Antigua Librería Robredo”, dirigida por don Jerónimo y don Rafael Porrúa Turanzas.⁵²

⁴⁹ Zahar Vergara, *Historia de las librerías*, 1995, p. 65.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 66.

⁵¹ Rodríguez Díaz, *El mundo del libro*, 1992, pp. 194-196. Aunque se afirma que la librería-editorial de Andrés Botas se funda en 1920, la Fundación para las Letras Mexicanas le atribuye títulos desde 1909.

⁵² Valle Arizpe, *Don Artemio*, 1995, p. 30.

En la tercera, los hermanos José, Indalecio y Francisco Porrúa se caracterizaron por “una intensa e ininterrumpida actividad cultural en el orden de los libros, los libreros y las librerías”⁵³ en la cosmopolita urbe.⁵⁴ Los hermanos asturianos, quienes iniciaron su andar editorial con *Boletín Bibliográfico*, aparecido en 1904, y *Catálogo de antiguas impresiones mexicanas*, en 1908, conjuntaron su quehacer con la compra de bibliotecas y la venta de libros. Con el tiempo perfeccionaron la formación de sus impresos, teniendo como fecha paradigmática a “1914 [cuando] aparece el primer libro editado por la librería, *Las 100 mejores poesías líricas mexicanas*, antología preparada por Antonio Castro Leal”.⁵⁵

Con estos tres ejemplos se hace posible esbozar una escena mixta donde las librerías, a la vez que hacen de editoriales y exhiben la *sui generis* situación nacional, permiten mirar hacia lo profundo y lo manifiesto: en uno, las vivencias y las complicaciones de la Revolución y, en otro, las reformas internas al negocio para hacerse más interesantes y propositivas, junto al intento por crear un mercado literario que soportara los ideales nacionalistas, la creación de estructuras gubernamentales como la SEP y soliviantar las mentalidades mexicanas. No obstante, no son las únicas librerías a las que nuestro personaje pudo asistir y/o exhibir su obra. También podría descubrirse,

⁵³ Zahar Vergara, *Historia de las librerías*, 1995, p. 67.

⁵⁴ Canales, *Lo que me contó Felipe Teixidor*, 2009, p. 343.

⁵⁵ Rodríguez Díaz, *El mundo del libro*, 1992, p. 194. Actualmente la Librería Porrúa es una de las más pujantes en el sector mexicano. En su página electrónica ofertan al menos ocho títulos relacionados con Ramón López Velarde. Se tratan de ediciones del FCE, Era, UNAM y Tusquets, ninguna bajo su sello.

por lo menos, en convivencia con las alacenas y los puestos semifijos de Abadino y Hernández, María Hernández viuda de Gualdi y José Curiel⁵⁶ o la Editorial Pax México de Carlos Césarman⁵⁷ y las librerías-editoriales de Navarro,⁵⁸ Murguía⁵⁹ y

la editorial de don Antonio Vanegas Arroyo, cuyas ediciones populares tuvieron gran renombre y anduvieron copiosísimas por toda la república. Todas ellas estaban ilustradas por el aguascalentense José Guadalupe Posada [...]. Al lado de esta librería estaba una agencia de bicicletas y [...] un hotel de los de mala muerte con el nombre de “[Regio] Amatlán”, en el que se hospedaba gentecilla de poco más o menos. En el patio de la casa [...] funcionaba un taller de imprenta en el cual se imprimía un periodiquillo dizque de oposición, ¡oposición en pleno porfirismo!, y

⁵⁶ Rivera Mir, “El expendio de libros”, 2017, pp. 47-48.

⁵⁷ La Editorial Pax, fundada en 1920, continúa en operación. La página electrónica de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México atestigüa sus más de 80 años de presencia editorial con la publicación de más de mil 500 títulos de distintas materias.

⁵⁸ La librería y editorial Navarro arrastra sus orígenes en 1924 cuando Enrique Navarro Oregel, originario de Jalisco, tuvo su primer puesto de libros en El Mercado del Volador. La historia es un guion romántico, hasta que en 1930 cambia de dirección a las calles del Seminario, funda la editorial y comienza la expansión de librerías y títulos propios a lo largo del país y centro y Sudamérica. En 1970 la empresa termina y sólo queda la librería de ocasión.

⁵⁹ Torre Villar, *Breve historia*, 2015, p. 23, y Rodríguez Díaz, *Breve relación*, 1992, p. 231. La Librería y editorial Murguía se especializó en impresos religiosos y continúa en labores. Su logro más reconocido y constante es la edición y la venta del *Calendario Galván*, almanaque que aparece desde 1826 y que en la actualidad supera los 187 números.

cuyo dueño era un licenciado Calderón Mariles, creo que de nombre Enrique.⁶⁰

En 1909 el periodista Carlos González Peña, en un artículo publicado en *El Mundo Ilustrado*, se duele: “Oh, pobre, dolientes libros viejos”.⁶¹ La frase pinta un contradictorio cuadro del mundo libresco. Por un lado, nos enfrenta el escenario antes descrito que tiene la intención de pintar un sector económico, social y cultural más o menos perseverante y titánico, que aspiraba a acercar los impresos al mayor número de personas. Además de la potencia librera mexicana de la época, también se encontraban, por ejemplo, el mercado del Volador, de longevo historial finalizado en 1930; el mercado de Libros de la plaza del Ex Seminario, abierto en 1886, y establecimientos semifijos o ambulantes en la Lagunilla, el Portal del Águila y otros sitios que extendían la oferta.⁶² Es necesario anotar que gran parte de la oferta no sólo fue fruto nacional o de exportación, sino que también hubo libros que circularon sin control, fruto de la Nacionalización de Bienes Eclesiásticos por el presidente Benito Juárez en ley del 12 de junio 1859. La expoliación de librerías-bibliotecas de templos, seminarios y colegios religiosos fueron a parar a las librerías de viejo, zaguanes o saliendo como colecciones particulares del país.

Por el otro, la frase: “Oh, pobre, dolientes libros viejos” punza al sentimiento desesperanzado. ¿Por qué lo hace? Porque la realidad que observa de los libreros de

⁶⁰ Valle Arizpe, *Don Artemio*, 1955, p. 31.

⁶¹ González Peña, “Los libros viejos”, 1909, p. 718.

⁶² Paredes Mendoza, “Algunas notas”, 1986, pp. 155-164.

viejo y no establecidos es de pobreza, acentuada con la crisis de 1910 que deterioró más el cuadro, imprimiéndole un carácter retrógrado.

Gran cantidad como los expendedores, ‘tenía escasa capacidad de ahorro’, estaban sometidos a los vaivenes del control policial y a la corrupción, aprovechaban las fechas oportunas para las ventas, sus actividades se desarrollaban de forma intensiva, podían pasar de un rubro a otro sin problemas, entre otras características... [entre la que destaca que] debieron desarrollar su capacidad lectora como una de sus principales habilidades.⁶³

Aunque no todo es catástrofe. Estos comerciantes expatriados, por continuar con el tono de González Peña, para permitirse continuar a flote, vendían libros baratos y a veces hasta prohibidos. Mantuvieron una actitud creativa con el don de la ubicuidad, emigrando por mercadillos y cantidad de sitios para exponerse. Crearon redes de contacto, se especializaron según los vaivenes de consumo y, sobre todo, respondieron eficientemente a las demandas básicas apostando, con lo poco, a modelos como los clubes de lectura, los gabinetes y las alacenas.⁶⁴ El punto

⁶³ Rivera Mir, “El expendio de libros”, 2017, p. 45. Rivera Mir estudia con detenimiento la falta de higiene en estos librereros que en un momento tuvo casos de transmisión de tuberculosis, no sólo por la falta de agua, también por el intercambio de impresos.

⁶⁴ Clubes de lectura, gabinetes y alacenas fueron locales comerciales hijos y semifijos que ofertaban impresos, periódicos y hasta folletería del momento. Su presencia y semántica dependía del nivel de adquisición económica de los visitantes y las pretensiones de estos. Por ejemplo, los gabinetes y los clubes fueron más moda del siglo XIX: a unos acudían

de dignidad o, mejor advertido, de aprobación social lo encontraron en 1924 con la inauguración en El Volador de El Murciélago, regentado por Felipe Teixidor.⁶⁵

A este contexto se suma el comercio de libros al interior del país. Al igual que en la capital de la República, la comercialización bibliográfica fue variada; existieron negocios establecidos *exprofeso* para la producción y la venta, otros que lo consideraban artículo parte del surtido y estuvieron los que lo hacían de manera esporádica. Por ejemplo, en Guadalajara fue famosa la calle López Cotilla y en San Luis Potosí tuvo presencia la “mal surtida” librería El libro Mayor, dirigida por Carlos Danne, y la “pobre” biblioteca circulante fundada por Cabrera, con las que el joven poeta Manuel José Othón sostuvo lazos.⁶⁶ En Aguascalientes, además de la calle Matamoros, donde se ofrecían ejemplares novohispanos,⁶⁷ estaban a finales del siglo XIX las imprentas de J. Trinidad Pedroza, ubicada en el número 2 de la Plaza Principal en la acera poniente,⁶⁸ y de Ricardo Rodríguez Romo, establecida en la letra C de la calle de Zavala,⁶⁹ que ofertaban algunos títulos procedentes de las prensas de la Viuda de Charles Bouret y de exportación. Parte de la publicidad de la época en

los hombres y al otro las mujeres. En ambos casos debían pagar cuota de presencia. El profuso ensayo de Guiot de la Garza, “El competido mundo”, aporta claridad al tema. En las alacenas lo que destaca es su éxito en el primer cuarto del siglo XX.

⁶⁵ Rivera Mir, “El expendio de libros”, 2017, pp. 43-64.

⁶⁶ Montejano y Aguiñaga, *Manuel José Othon y su ambiente*, 1997, p.217.

⁶⁷ Rivera Mir, “El expendio de libros”, 2017, p. 59. Nota para considerar: es hasta 1930 que se integra la Asociación de Libreros de México.

⁶⁸ *El Instructor*, 1 de septiembre de 1891, p. 8.

⁶⁹ *El Instructor*, 1 de abril de 1901, p. 8.

que López Velarde vivió en esa ciudad acentúa la oferta de libros escolares, fundamentalmente escolares, para la docencia y el campo.



Fotografía de la antigua avenida Pino Suárez, Ciudad de Zacatecas.

En Zacatecas el escenario estaba en consonancia con la atmósfera nacional. Por un lado, los comercios generales como La Parisiense, “Cristalería, Mercería, Papelería”, que aseguraba “precios sin competencia” y artículos importados de Europa, y Al Ferrocarril de Antonio Borrego, “Mercería, cristalería, ferretería, papelería, libros en blanco y útiles para la escuela”, ubicada en Portal de Rosales No. 8. Por el otro, destacan por ejemplos: el primero, La Casa del Surtido Selecto, en Avenida Pinos Suárez, antes Merced Nueva, en la que Luis Cardona encontró en la promoción de su “Librería y Agencia de Publicaciones” un rubro de especialidad con suscripciones en castellano, francés e inglés a revistas y semanarios sueltos, quincenales, mensuales o trimestrales, de entre un nada

desdeñable surtido de títulos como: *México Moderno*, *Revista Ilustrada*, *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *Don Quijote*, *L'Illustration*, *Voluntad*, *Hojas Selectas*, *Cosmópolis*, *Pictorial Review* y *Ladis Home Journal*. El segundo, la librería, papelería y agencia de publicaciones.

La Ilustración, también en la avenida Pinos Suárez que en 1921 cambiará a avenida Hidalgo, se especializó en impresos de devoción como: *Ramillote espiritual*, en tela para franciscanos; *El Devoto del Purgatorio*, *El Devoto Josefino*, *Lavalle Mexicano*, en versiones grande, duro y vulgo; *Los Primeros Viernes del Sagrado Corazón*, fluctuando entre los 2.50 a 1.25 pesos, y el *Calendario de Galván*, en 25 centavos.⁷⁰ Una fotografía de la época permite imaginar el ambiente que circundaba a La Casa del Surtido Selecto y La Ilustración, dispuestas en una de las calles con mayor movilidad social y con gran plusvalía económica en el Estado.⁷¹

⁷⁰ *La Opinión. Semanario Político. Órgano del Club Trinidad García de la Cadena del 2 Distrito Electoral del Estado*, 1920, p. 1. *El Herald*, octubre de 1920, p. 2. En el número se anunciaban los nombramientos, toma de cargo y rendimiento de protesta de, por un lado, el profesor Francisco L. Castorena como director de la Escuela Primaria Anexa al Instituto de Ciencias, y, por el otro, del profesor Roberto del Real como Secretario de la Dirección General de Educación.

⁷¹ Una fotografía anónima describe la cotidianeidad de La Casa del Surtido Selecto y La Ilustración, ubicadas en la avenida Pino Suárez. En la imagen se distingue que La Ilustración compartió vecindad con, por ejemplo, una "Cantina y billares" y el Hotel Colón, antes Azul, y deja percibir el bullicio de la vida regular en la vía de comercio más importante de la época.

En el número 23 de *El Amigo del Obrero* se anunciaba la presentación de una película para domingo 23 de mayo de 1923 se anunciaba el "selecto y bien combinado programa de hoy", donde, además de presentar filmes, también se promocionaba el consumo de lectura.

CUATRO

Hasta aquí, las actuales ideas han presentado el ambiente libresco por el que Ramón López Velarde peregrinó. Por principio, se fijó que su radar de influencia fue desligado al de grandes instituciones públicas como la UNAM y el FCE, que hasta el segundo tercio del siglo *XX* produjeron autónomamente sus líneas de edición. Se le presentó en atenuada crónica, sin desligarle de la historia de la edición, la producción y el consumo bibliográfico nacional y se le retrató de manera febril, en asociación con la experiencia de escribir y publicar en diarios y libros en provincia y en la capital del país. Estos eventos, además de iniciáticos porque permitieron atestiguar los procesos de producción, le alentaron a involucrarse en profundidad con la cultura de la época, en específico en el “ambiente libresco”. Éste, como se expuso, refiere al universo y circulación del libro, implicando autores, editoriales, imprentas, promotores, libreros y lectores. Estos escenarios se conformaron con la investigación archivística en periódicos y revistas de la época, en diarios y cartas personales, con elementos culturales proporcionados desde la recepción impresa, como la crítica, y las situaciones

“A PRUEBA DE BALA. 7 grandes actos. Interpretación emocionada y magistral por el rey de la fuerza y del valor HARRY CAREY.

ODIO ETERNO, dramita “Bison” muy interesante en 2 actos.

CELOS DE UN HERRERO, comedia “Century” de gran efecto, en 2 actos. Media hora de risa loca.

REVISTA UNIVERSAL NÚMERO 62. Por ella admirará Ud. los últimos sucesos mundiales”.

Vale anotar que también otros comercios de conveniencia como perfumerías, estéticas y peluquerías también ofertaban impresos, según el perfil de la clientela.

ambientales de la época que en muchos casos animan a la imaginación.

El periodo de interés abarcó once años, lapso que parte en 1910 cuando el poeta presenta el primer borrador de *La sangre devota* y termina el 1 de junio de 1921 cuando aparece el poema “La suave patria”, con los intermedios de las primeras ediciones de *La sangre devota* en 1916 y *Zozobra* en 1919. Es tiempo representativo de labores autorales en la esfera de la publicación de libros, no sólo en diarios y revistas, dando pie a la modernidad mexicana del siglo xx. El interés central fue describir la escena general de ese “ambiente libresco”, con el énfasis puesto en la oferta bibliográfica. Esto es imaginar al de Jerez en la efervescente realidad de su momento en el que, a pesar de las condiciones económicas nacionales, la circulación de libros fue basta y vigorosa. Peñalosa afirma que el número de librerías con registro en el país amentó de 18 en 1912 a 200 en 1925.⁷² Ahora, lector, considere un mundo más amplio con librerías de nuevo, librerías establecidas y formales; librerías de viejo y de doble uso; librerías semifijas o itinerantes en zaguanes, pasillos, banquetas y mercadillos, y allí López Velarde andando en consulta, pesquisando algún título o dando cuenta de la presencia de uno propio.

En este ejercicio se presentó el exiguo escenario en provincia en contraste con la capital, con la que existía cierto nivel de dependencia⁷³ bibliográfica y de perfil.

⁷² Peñalosa, *The Mexican Book*, 1957, p. 312.

⁷³ Esta dependencia del interior por impresos de la capital se refleja en la mayor parte de publicaciones sobre educación y cultura letrada en el periodo. Basta consultar los anexos de investigaciones en, por ejemplo,

Sin importar código postal, las tiendas que vendían libros fueron variadas y plurales, respondían a necesidades de consumo, acudían a la prensa para publicitarse y se ubicaron, en suerte, por avenidas y calles importantes de sus localidades. Allí, el ejercicio planteó un esfuerzo de imaginación para proponer a nuestro personaje recorriendo mercadillos y todo tipo de librerías entre 1916 a 1921. Presentar escenarios probables en Guadalajara, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas y Ciudad de México por donde Ramón López Velarde, al andar las calles, se encontró frente a un aparador con su obra en exhibición, entró al local, ser reconocido por el librero y recibir las extendidas felicitaciones por sus publicaciones o comentar su inmediata anterior colaboración en la revista de literatura más influyente. Imaginemos que en una tertulia organizada por Gamoneda en la librería del Moral sus compañeros y amigos del mundo artístico-cultural comentan alguno de sus libros y, ¿por qué no?, le objetan el autógrafo. Imaginemos, el escenario está dispuesto.

escuelas normales, agrarias y rurales para dar cuenta de la cantidad dominante de libros impresos por los talleres más importantes en la capital. En ese sentido, bien valdría, en un estudio formal, revisar las vías de comunicación y de transmisión desarrolladas para que estas obras, como de texto, gramáticas o técnicas, llegaran a lugares insospechados.

Sin importar código postal, las tiendas que vendían libros fueron variadas y plurales, respondían a necesidades de consumo, acudían a la prensa para publicitarse y se ubicaron, en suerte, por avenidas y calles importantes de sus localidades. Allí, el ejercicio planteó un esfuerzo de imaginación para proponer a nuestro personaje recorriendo mercadillos y todo tipo de librerías entre 1916 a 1921. Presentar escenarios probables en Guadalajara, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas y Ciudad de México por donde Ramón López Velarde, al andar las calles, se encontró frente a un aparador con su obra en exhibición, entró al local, ser reconocido por el librero y recibir las extendidas felicitaciones por sus publicaciones o comentar su inmediata anterior colaboración en la revista de literatura más influyente. Imaginemos que en una tertulia organizada por Gamoneda en la librería del Moral sus compañeros y amigos del mundo artístico-cultural comentan alguno de sus libros y, ¿por qué no?, le objetan el autógrafo. Imaginemos, el escenario está dispuesto.

escuelas normales, agrarias y rurales para dar cuenta de la cantidad dominante de libros impresos por los talleres más importantes en la capital. En ese sentido, bien valdría, en un estudio formal, revisar las vías de comunicación y de transmisión desarrolladas para que estas obras, como de texto, gramáticas o técnicas, llegaran a lugares insospechados.

- Connolly, Cyril , *Cien libros clave del movimiento moderno*, México, FCE, 1993.
- Coronado, Xavier F., *Gamoneda bibliógrafo. Librerías, archivos y bibliotecas. El libro como semilla de conocimiento*, México, FCE, 2012.
- Eguiara y Eguren, Juan José de, *La biblioteca mexicana*, México, UNAM, 1986.
- Estrada, Genaro, “Catálogos de los libros que tiene venales Dhervé, mercader de libros de la ciudad de México”, en Genaro Estrada, *Notas de Bibliografía Mexicana*, México, 1935.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*. México, FCE, 1954.
- Garciadiego, Javier, *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*, México, FCE, 2016.
- Gómez Álvarez, Cristina, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*, Madrid, UNAM/Trama, 2011.
- González Peña, Carlos, “Los libros viejos”. *El Mundo Ilustrado*, a. XVI, t. 1, núm. 13, 28 de marzo de 1909, México, pp. 710-722.
- Granados Salinas, Tomás, *Libros*, México, Secult/Historia Ilustrada de México, 2017.
- Guiot de la Garza, Lilia, “El competido mundo de la lectura: librerías, gabinetes de lectura en la ciudad de México, 1821-1855”, en *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros de la ciudad de México 1830-1855*, México, Instituto Mora, 2003.

- Gutiérrez Viñales, Rodrigo, “Roberto Montenegro y los artistas americanos en Mallorca (1914-1919)”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM-III, vol. 25, núm. 82, 2012, México, pp. 93-121.
- Lenz, Hans, *Historia del papel en México y cosas relacionadas: 1525-1950*, México, Miguel Ángel Porrúa/CNICP, 2001.
- López Velarde, Ramón, *La sangre devota*, México, Revista de Revistas, 1916.
- López Velarde, Ramón, *Obras*, ed. de José Luis Martínez, México, FCE, 1979.
- López Velarde, Ramón, *Zozobra*, México, México Moderno, 1919.
- Lumbreras, Ernesto, “La Ciudad de México y Ramón López Velarde”. *Inundación Castálida. Revista de la Universidad del Claustro de Sor Juana*, México, vol. 4, núm. 10, México, 2019.
- Lumbreras, Ernesto, *El acueducto infinitesimal. Ramón López Velarde en la Ciudad de México 1912-1921*, México, Calygramma/FONCA, 2019.
- Martínez Rivera, Elva, “El sonar del dinero en tiempos de Ramón López Velarde” en *Desdeñoso de la publicidad, convencido de la vanidad de la imprenta. Estudios críticos en torno a Ramón López Velarde*. México, Paradoja, 2021.
- Megged, Amos, “Revalorando las luces en el mundo hispánico. La primera y única librería de Agustín Dhervé a mediados del siglo XVIII en la Ciudad de México”, *Bulletín Hispanique*, Université Michel de Montaigne, t. 101, núm. 1, Burdeos, 1999.

- Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Manuel José Othon y su ambiente*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1997.
- Neruda, Pablo, Gustavo Ortiz Hernán y Guillermo Atías (eds.), *Presencia de Ramón López Velarde en Chile*, Santiago, Ronde del Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal 1960-1964, 1963.
- Pacheco, José Emilio (intr. y comp.), *Antología del modernismo (1884-1921)*, México, UNAM/Era, 1999.
- Paredes Mendoza, José María, “Algunas notas de bibliografía mexicana”. *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, vol. III, núm. 27, 1986, Morelia, pp. 155-164.
- Peñalosa, Fernando, *The Mexican Book Industry*, Nueva York, The Scarecrow Press, 1957.
- Pereira, Armando (coord.), *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX*, México, UNAM/IIIF/CEL/ Coyoacán, 2000.
- Quirarte, Vicente, *Merecer un libro*, México, Secult / Amaquemecan, 2015.
- Ramírez Cabañas, Joaquín, *Homenaje a don Francisco Gamoneda*, México, Imprenta Universitaria, 1946.
- Ramírez, Fausto, *Crónica de las artes plásticas en los años de López Velarde 1914-1921*, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990 (Cuadernos de Historia del Arte, 53).
- Ramírez, Sofía, *La edad vulnerable. Ramón López Velarde en Aguascalientes*, México, IZC, 2010.
- Reyes, Alfonso, *La experiencia literaria*, México, FCE, 2018.
- Reyes Herrera, Berenice, “La altura artística del desierto. Zacatecas sin López Velarde” en *Desdeñoso de la publi-*

- ciudad, convencido de la vanidad de la imprenta. *Estudios críticos en torno a Ramón López Velarde*. México, Paradoja, 2021.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI, 1995.
- Rivera Mir, Sebastián, “El expendio de libros de viejo en la Ciudad de México (1886-1930)”, *Información, Cultura y Sociedad*, núm. 36, junio de 2017, pp. 47-48.
- Rivera Mir, Sebastián, “El expendio de libros de viejo en la Ciudad de México (1886-1930)”, en *Información, cultura y sociedad*, UBA/Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, núm. 36, junio de 2017, Buenos Aires, pp. 43-65.
- Rodríguez Díaz, Fernando, *Breve relación. El mundo del libro en México*, México, Diana, 1992.
- Sheridan, Guillermo, *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*, México, FCE, 1989.
- Torre Villar, Ernesto de la, *Breve historia del libro en México*, México, UNAM, 2015.
- Torri, Julio, *La nave*, México, s.e., 1916.
- Valle Arizpe, Artemio de, *Don Artemio*, México, UNAM, 1995 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 87).
- Valle Arizpe, Artemio, *Ejemplo*, Madrid, 1919.
- Vidaurre, Carmen V., “Roberto Montenegro: lo nacional y el modernismo”. *Estudios Jaliscienses*, El Colegio de Jalisco, núm. 72, mayo de 2008, Guadalajara, pp. 5-18.
- Villoro, Juan, *Históricas pequeñeces. Vertientes narrativas en Ramón López Velarde*, México, El Colegio Nacional, 2014.

Zahar Vergara, Juana, *Historia de las librerías de la Ciudad de México: una evocación*, México, UNAM, 1995.

Electrónicas

López Velarde, Ramón, “La suave patria”, Fondo Digital Ramón López Velarde, Biblioteca del El Colegio de San Luis 1921, <[https://fdrlv.El Colegio de San Luis.edu.mx/la-suave-patria-1921/](https://fdrlv.ElColegio.deSanLuis.edu.mx/la-suave-patria-1921/)>. [Consulta: 18 de junio de 2020].

Fernández, Fernando, “Herrán y López Velarde primicia de un retrato [sic]”, *La razón*, 22 de mayo de 2020, México, <<https://www.razon.com.mx/el-cultural/herran-y-lopez-velarde-primicia-de-un-retrato/>>. [Consulta: 11 de julio de 2020].



El libro que tiene en sus manos es un esfuerzo colectivo. Aquí se reúnen los denuados individuales de los autores junto con los institucionales para, en el marco de las conmemoraciones luctuosas del poeta, contribuir concienzuda y desinteresadamente en la conformación del autor total.

Los distintos abordajes a la vida y obra de Ramón López Velarde sirven para recuperarle; al tiempo que reconstruyen el espacio en que el autor se encontraba se rehace su lectura, englobado y comprendido en un viaje en el que es punto de partida y de arribo.

Algunos de las plumas participantes se preocupan por fijar la atención en las palabras del jerezano, otros en su quehacer; unos en la manera de presentar las ideas y otros en su actuar público e imaginario. López Velarde es un autor inacabado desde el ojo del lector; aún queda mucho por argumentar y acá mostramos algunos hilos por los cuales jalar.

